

Ser santo no es ser raro: es amar bien al que tienes al lado

Levítico 19:1-18 · Kedoshim · Santidad en lo concreto

«No te vengarás, ni guardarás rencor... mas amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.»

Levítico 19:18 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Desarmar la idea de que "santo" es alguien raro, lejano o perfecto, y descubrir que para Dios la santidad se juega en cosas súper concretas: cómo hablas de otros, qué haces con el rencor, qué dejas para el que no tiene. Y que cada joven mire a Jesús, el único que vivió este capítulo completo, y reciba primero su amor para poder darlo.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, papelógrafo o cartulina, una bolsa o caja pequeña

La historia (cuéntala con tus palabras)

Si yo te digo "una persona santa", ¿qué imaginas? ¿Alguien con cara de estampita, que vive encerrado orando, medio desconectado del mundo? Levítico 19 llega a romper esa foto. Dios le dice a todo el pueblo —no a una élite espiritual— **"santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios"**. Y cuando uno espera una lista de cosas místicas... Dios empieza a hablar de la vida más cotidiana que existe.

Mira la lista: cuando coseches tu campo, **no lo rebusques hasta el último grano: deja algo para el pobre y el extranjero**. No le robes al que trabaja contigo ni le retengas su pago hasta mañana. No te burles del sordo ni le pongas tropiezo al ciego (total, "no se dan cuenta"... pero Dios sí). No andes contando chismes de la gente. No tuerzas la justicia para favorecer al que te conviene. Para Dios, la santidad no vive solo en el templo: **vive en cómo tratas a la gente real**, sobre todo a la que no puede defenderse.

Y la lista va subiendo hasta llegar a la cima: **"No te vengarás, ni guardarás rencor... mas amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová"** (19:18). Fíjate en ese final: "Yo Jehová". Es como la firma de Dios después de cada mandato. O sea: trata bien al otro no porque te caiga bien, sino porque **yo soy su Dios y el tuyo**, y él vale lo que yo digo que vale —no lo que rinde, no lo que aporta, no lo popular que es.

Siglos después, alguien le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más grande de toda la ley. ¿Y sabes de dónde sacó la respuesta? De aquí. **Jesús citó Levítico 19:18** y lo puso en la cima: ama a Dios, y ama a tu prójimo como a ti mismo; de esto depende todo lo demás (Mateo 22:37-40). Y no solo lo citó: lo vivió entero. Jesús es Levítico 19 caminando —se acercó al que todos pelaban, defendió al que no podía defenderse, y en la cruz, en vez de venganza, entregó perdón. Juan lo resume así: **"nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero"** (1 Juan 4:19). No amas para ganarte a Dios: amas porque Él ya te amó.

El punto: Ser santo se parece mucho a amar bien al de al lado. No es una pose espiritual: es qué haces con el chisme, con el rencor y con el que no tiene. Y el orden importa: primero recibes el amor de Dios en Cristo, y de ese corazón amado sale amor de verdad.

Dinámicas (elige 1–2)

¿Santo o no tan santo?

10 min

Para desarmar la foto falsa de "santidad" antes de leer el texto.

Lee situaciones en voz alta y el grupo vota moviéndose a un lado de la sala: "eso es de persona santa" o "eso no tiene nada que ver". Ejemplos: orar una hora al día; devolver el vuelto cuando te dieron de más; no pescar a tu hermano chico cuando te habla; subir versículos a tus estados; pagar al tiro lo que debes a un amigo; reírte de un compañero por la espalda pero tratarlo bien de frente; dejar que otro se lleve el crédito de algo que hiciste tú. Después lean Levítico 19:9-18 y revisen los votos: ¿cuáles de estas cosas aparecen en la lista de santidad de Dios? Sorpresa: casi todas las "no espirituales".

La esquina sin cosechar

12 min

Para sentir en carne propia el mandato de dejar algo para el que no tiene (19:9-10).

Reparte a cada uno 10 post-its (su "cosecha"). Diles que escriban en cada post-it algo que tienen esta semana: tiempo libre, plata de la mesada o la pega, datos del celular, talento para algo, un almuerzo, atención. Luego el desafío: cada uno elige 2 post-its (la "esquina del campo") y escribe en ellos a quién concreto se los podría dejar esta semana — el compañero que almuerza solo, el hermano chico que nadie pesca, el abuelo que quiere conversar. Se los llevan pegados en la Biblia o el celular. Conecta: Dios diseñó una economía donde lo tuyo incluye, por diseño, una parte para el otro.

La mochila del rencor

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Pasa una mochila o bolso y varios objetos con peso (libros, botellas). Pide un voluntario y cárgale la mochila: cada objeto es un rencor con nombre genérico que el grupo propone ("el que me dejó en visto y habló mal de mí", "la amiga que contó mi secreto", "el papá que no cumplió"). Que el voluntario camine por la sala con la mochila puesta mientras intenta hacer algo simple (atarse los zapatos, abrazar a alguien). Pregunta: "¿A quién le pesa la mochila: al que te hizo daño, o a ti?" Conecta con 19:18: Dios no te prohíbe el rencor por ser estricto, sino porque te está aplastando a ti. Cierra sacando los objetos uno a uno: así se ve soltar.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 19:9-18 y hagan la lista entre todos: ¿qué actos concretos menciona Dios al hablar de santidad? (dejar cosecha al pobre, pagar a tiempo, no burlarse del sordo, no andar con chismes...). ¿Cuál te sorprendió más encontrar en un capítulo sobre "ser santo"?
- 2 Varias veces la lista termina con la firma "Yo Jehová" — incluso al hablar del sordo y el ciego, que nunca se enterarían del daño. ¿Qué cambia en cómo tratas a alguien si su valor no depende de lo que rinde o de lo popular que es, sino de que Dios lo hizo y lo ama? Piensa en alguien concreto de tu curso o tu casa.
- 3 Lean Mateo 22:37-40. De toda la ley, Jesús eligió Levítico 19:18 para la cima, y 1 Juan 4:20 dice que no puedes amar a Dios, a quien no ves, si no amas al hermano que sí ves. ¿Dónde se te nota (o no se te nota) tu fe en el trato diario: en el grupo de WhatsApp, en cómo hablas de los que no están, en tu casa?
- 4 El 19:18 une tres cosas: no vengarse, no guardar rencor, amar. Sé honesto contigo: ¿hay alguien, con nombre, que te cuesta amar o con quien guardas algo? No tienes que decirlo al grupo. ¿Qué te ayudaría más a soltarlo: recordar que Dios te perdonó primero a ti (1 Jn 4:19), o seguir esperando que la otra persona cambie?

El reto de la semana

Semana "amar en concreto"

Tres movidas, todas medibles. Al final de la semana deberías poder decir sí o no a cada una:

- **Tu esquina del campo:** deja algo concreto esta semana para alguien que no tiene — comparte tu almuerzo, tu tiempo o tu plata con una persona específica que elijas hoy. Una vez mínimo, con nombre y día.
- **Cero pelambre:** elige un espacio donde más se habla mal de otros (un grupo de WhatsApp, el recreo, la sobremesa) y esta semana no aportes ni un comentario; si puedes, defiende al ausente una vez.
- **Suelta uno:** nombra en oración a la persona que te cuesta amar y pídele a Dios soltar ese rencor. Si te atreves, da un paso visible: un saludo, un mensaje, devolver la conversación. Trae a la próxima sesión qué pasó.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuando escuchas 'una persona santa', ¿qué imagen se te viene a la cabeza?" Deja que dibujen el estereotipo con libertad — después el texto lo va a desarmar.
2. **Dinámica (10-12 min):** "¿Santo o no tan santo?" es ideal para abrir porque crea la sorpresa que el pasaje remata.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 19:1-2 y 9-18 en voz alta, turnándose. Pide que noten dos cosas: lo cotidianos que son los mandatos, y cuántas veces aparece la firma "Yo Jehová".
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Jesús: él citó este verso (Mateo 22:39) y lo vivió entero hasta la cruz.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4 — ahí se juega la aplicación.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando en parejas: que cada uno pida por su "persona difícil" sin necesidad de decir el nombre.

Tip: Cuida el orden del evangelio: esta sesión puede sonar a lista de deberes si la cuentas al revés. La clave es 1 Juan 4:19 — amamos porque él nos amó primero. Ningún joven sale de aquí "debiendo portarse mejor": sale amado, y de ese corazón amado nace el amor concreto. Y ojo con la pregunta 4: si alguien carga un rencor grande (una traición, un papá ausente), no lo apures a "perdonar ya" delante del grupo; soltar es un camino, y Dios lo acompaña en todas sus etapas.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no lo expongas frente al grupo y acompaña aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, gracias porque tu santidad se parece a tu amor. Gracias, Jesús, porque tú viviste este capítulo entero: te acercaste al que todos dejaban afuera y, en vez de venganza, nos diste perdón. Llénanos primero de tu amor, para poder darlo. Ayúdanos a amar en concreto a las personas reales de nuestra vida — en la casa, en el curso, en el grupo — incluso a las que nos cuestan. Y enséñanos a soltar el rencor, porque tú nos amaste primero. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).